

Triduo de Acción de gracias



*118 Aniversario de la Fundación
de la Congregación*

Madre Elísea a la luz de San Pablo

DÍA PRIMERO
Martes, 3 de marzo de 2009

Oración

El Triduo no se hará dentro del rezo de las Vísperas, sino antes, o a continuación de ellas

Monición

Queridas Hermanas, estamos en el tiempo de Cuaresma. Tiempo de conversión y gracia. Hoy empezamos el primer día del Triduo, donde Madre Elísea nos invita a ser personas orantes. Este aspecto esencial, aparece en la mayor parte de sus cartas.



Canto de entrada

Carta de San Pablo a los Efesios 6,18-20

Al mismo tiempo, con la ayuda del Espíritu, no perdáis la ocasión de orar, insistiendo en la oración y en la súplica, y para eso espantad el sueño y pedid constantemente por todos los consagrados, y también por mí, para que Dios abra mis labios y me conceda palabras para comunicar sin temor su secreto, la buena noticia de la que soy portavoz...en cadena.

Carta de M. Elísea Nº 67

“Pida mucho, mucho, a nuestro Señor que El ha prometido escuchar a los que le ruegan, y no deje de esperar, que si su oración es humilde y confiada, el Señor la atenderá”

Reflexión:

La vida de Cristo en San Pablo lo transforma en hombre nuevo, lleno de la gracia y conocimiento de Dios. Sólo así, es capaz de comunicar la vida de Cristo.

Murió el *"hombre viejo"*. Nace el *"hombre nuevo"*. Ahora la vida de Cristo es su vida. Está plenamente identificado con El. Ofrece su vida con su Señor en su misterio de pasión, muerte y resurrección, para completar lo que falta en su propia carne a la pasión de Cristo. Está lleno de agradecimiento porque Cristo, como él dirá: *"se entregó a sí mismo por mí"*. Pablo es el libre prisionero de Cristo, ya no se pertenece, sino que su vivir, amar y morir es Cristo Jesús. Amar a Cristo es inseparable de amar a aquellos que le han sido confiados con el mismo amor de Cristo. Ese amor es superior a los meros esfuerzos humanos, es el amor divino que ha recibido y que no escatima en nada para llevar al amado a Cristo.

La vida de Cristo en Madre Elísea: La vivió como fuente de su libertad interior. Todas las manifestaciones de la vida, deseos,

emociones, trabajos y sufrimientos quedan tocadas por la oración, o sea por la consciencia y el amor. Todo cuanto se hace, se piensa o se siente adquiere un halo de significado, de belleza y de tranquilidad. La vida se unifica en torno al amor y a la belleza suprema. De esta forma, Dios y la vida adquieren su sentido.

Vivir en oración no significa tener el pensamiento ininterrumpidamente vuelto hacia Dios. Esto es imposible y tampoco es necesario. Cuando alguien está alegre o triste no necesita acordarse de ello para saber en qué estado se encuentra. Quien ama a alguien apasionadamente no necesita evocar con insistencia el recuerdo de esa persona para darse cuenta de que la quiere. Vivir en oración es un estado de consciencia que orienta la vida y comunica un toque característico a todas las actividades. Una vida espiritual siempre se concreta en la oración, pues significa andar el camino que lleva hacia la Luz.

Es en la oración donde Madre Elísea descubrió el dinamismo del amor, que desde

su realidad personal se proyecta a las hermanas en el servicio evangelizador. La oración es el campo fértil donde encuentra fecundidad el desafío de construir una cultura

de vida, de libertad, de justicia y de reconciliación...en una palabra, de amor.

Silencio...

Oración Universal

Elevemos nuestras peticiones a Dios Padre Todopoderoso, de modo que nuestra presencia esté siempre inspirada en la vida de Cristo traducida en la defensa de los más necesitados. Oremos diciendo: **Padre, escúchanos.**

- Por el mundo entero: para que nuestras oraciones continuas por la paz, la solidaridad, la igualdad y la justicia entre todos los hombres, tengan cada día más fuerza y sean un signo eficaz de nuestras opciones de vida. **Oremos**
- Por las familias religiosas para que sigamos orando sin desfallecer, siguiendo las palabras del Evangelio y el ejemplo de Madre Elísea. **Oremos**
- Por las personas que dedican su vida a la oración, para que nunca les falte el apoyo del Espíritu, la compañía del Hijo y la presencia del Padre. **Oremos**

Oración final

Señor Jesús bendice nuestras comunidades, transfórmalas para que la oración sea el corazón que aliente la escucha atenta y fiel de tu Palabra, la caridad generosa y fecunda, para ser así, el terreno favorable de comunión que nos ayude a ser luz y sal en un mundo necesitado de la Presencia de Dios.

Canto final

**Señor enséñanos a orar,
a hablar con nuestro Padre Dios.
Señor enséñanos a orar,
a abrir las manos ante ti.**

Orar con limpio corazón,
que sólo cante para Ti,
con la mirada puesta en Ti,
dejando que hables, Señor.
Orar buscando la verdad,
cerrar los ojos para ver,
dejarnos seducir, Señor,
andar por tus huellas de paz.

Orar hablándote de Ti,
de tu silencio y de tu voz,
de tu presencia que es calor,
dejarnos descubrir por Ti.
Orar también en sequedad,
las manos en tu hombro Señor,
mirarte con sinceridad,
aquí nos tienes, hablemos.

DÍA SEGUNDO **Miércoles, 4 de marzo de 2009**

Fraternidad

Monición

En este segundo día nos fijamos en la vivencia fraterna. Esta característica también aparece en sus cartas y nos invita a estar siempre disponibles. Es una llamada que también ella nos hace a seguir su ejemplo y a vivir en comunión con Jesús, un fuente de la vida fraterna.

Canto de entrada

Carta de San Pablo a los Filipenses 2,2.5-6

“Colmad mi alegría siendo todos de un mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo. El cual, siendo de condición divina no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo, tomando condición de siervo”

Carta de M. Elísea Nº.63

“No penséis en que casa, ni en qué provincia, ni con qué superiora, ni con qué hermanas, ni en qué oficio, ni con qué paga, sino pensad que en todo buscáis al buen Jesús de quien esperáis la recompensa y con sólo este pensar curareis vuestras tentaciones si las tuvierais y venceríais los dichos de las compañeras y todo lo que en la vida religiosa nos pudiera acontecer, pues ya sabéis que en todas partes podemos vivir muy cerquita de Jesús y por lo mismo muy lejos.

Reflexión:

Fraternidad en San Pablo

En las cartas de S. Pablo, podemos encontrar cómo ve y quiere que sean las primeras comunidades de cristianos. En esta carta a los filipenses tenemos un buen ejemplo de ello, que nos ayuda a nosotras también para apoyo de nuestras comunidades: “Colmad mi alegría siendo todos de un mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo. El cual, siendo de condición divina no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se despojó de sí mismo, tomando condición de siervo”.

Para que pueda instalarse en una comunidad fraterna estas actitudes de ayuda, cercanía y atención, una verdadera y auténtica cultura de la corrección fraterna, del perdón y de la reconciliación; es necesario que se instale una práctica, un estilo y un modo de obrar que brote de una conciencia filial y fraterna. Y esa conciencia sólo puede consolidarse

naciendo de un corazón filial, manso y humilde como el de Cristo. A ser Hijo de Dios sólo se puede llegar de una manera, siendo engendrado, dejándose engendrar y deseando serlo.

Fraternidad en Madre Elísea

La comunión *es una escuela*. Nadie nace sabiendo cómo construir la unidad. Todos necesitamos aprender. Aprender de nosotros mismos, descubrir nuestras capacidades para la vida de comunión, y reconocer nuestras propias sombras, esas que nos impiden caminar juntos. Aprender de los otros, atrevernos a tener una mirada más inocente hacia los demás. El otro es un don de Dios para mí. En él Dios quiere decirme algo, darme algo, invitarme a servirlo.

Generar unidad es *vivir* en fraternidad. La comunión es *vida*. Todo lo que no sea unidad, para nosotras es *muerte*. Perseverar unidos en el nombre de Jesús es *vivir*. Algunas características de la vida nos hacen pensar en

cómo debe ser este aprendizaje. Si dejamos de vivir, quedamos fuera de la vida. Alguien está vivo mientras mantiene sus funciones vitales. Si dejamos de tender a la comunión, de educarnos para vivir como hermanas, nos alejamos de la vida, nos secamos.

La vida es también *movimiento*. La comunión no es estática. Vivir en la unidad es tender hacia los otros, incluir a los demás en mi propia existencia. Hacer la unión es siempre ir hacia el otro, moverse. Vivir en comunión es también permitir que el otro llegue hasta mí, que pueda acceder al misterio de mi individualidad.

Vivir en *fraternidad*, ser fraternos, es una de las actitudes que forman la comunidad, como el cimiento de la vida. Para conseguir esto necesitamos relacionarnos unos con otros como hermanos. Eso quiere decir que vivir la fraternidad es la manera que tenemos en la comunidad de buscar nuestra santificación personal e irradiar esa santidad sobre el mundo. Vivir y tratarnos como hermanos entonces, no es algo decorativo, ni siquiera es algo instrumental: tenemos necesidad de ello para alcanzar la santidad y derramar esa santidad sobre el mundo sediento de Jesús.

Silencio...

Oración Universal

Al Padre por medio de Jesucristo y con la inspiración del Espíritu Santo presentamos estas súplicas con la confianza que nos da el sentirnos hijos suyos. Oremos diciendo: **Padre, escúchanos.**

- Por el Papa, los obispos, sacerdotes y todas las personas que formamos tu Iglesia, para que, como dice San Pablo, tengamos un mismo sentir y así el Dios del amor y la paz esté con nosotros. **Oremos.**
- Tú eres el enviado, el Hijo de Dios hecho Hombre. Te pedimos que tu palabra sea el alimento de nuestra vida, para que seamos portadores de tu mensaje sin miedo al compromiso. **Oremos.**
- Por los pobres, enfermos, abandonados, forasteros y todas aquellas personas que piden una mano tendida, para que, siguiendo el ejemplo de Jesús, encuentren la nuestra siempre dispuesta a acoger y compartir. **Oremos**
- Tú eres nuestro Padre lleno de bondad. Te pedimos por la unidad de todos los cristianos. Que nuestra aceptación, entrega y amor sean en el mundo signo de que todos somos hijos tuyos. **Oremos**
- Por nuestra Congregación, para que con nuestro seguimiento a Madre Elísea demos testimonio de santidad en la Iglesia y en el mundo. **Oremos.**

Oración final

Señor, abre nuestros ojos para comprender el misterio de la fraternidad, la fuerza misionera de la comunión, capaz de vencer los celos y las resistencias. Ayúdanos a creer en el milagro de la fraternidad, como punto de partida para toda misión. Ayuda a los cristianos a redescubrir el alcance revolucionario de estas palabras tuyas, para que se comprometan en este proyecto por Jesucristo nuestro Señor.

Canto final

Eres tan sencilla como luz de amanecer
Eres Tú María fortaleza de mi fe,
Tú eres flor, eres del Señor,
Te dejas acariciar por su amor.

**Yo quiero estar en las manos del Señor, como tú,
Para amar, en las manos del Señor,
Como tú, como tú.**

Eres tan pequeña como el canto de mi voz,
Eres la grandeza de aquel que te modelo,
Tú eres flor, eres del Señor,
Te dejas acariciar por su amor.

Eres tan hermosa como el cielo, como el mar,
Eres Tú María como el gozo de enseñar,
Tú eres flor, eres del Señor,
Te dejas acariciar por su amor.



DÍA TERCERO
Jueves, 5 de marzo de 2009

Misión

Monición

Jesús no solo quiso evangelizar a las personas de su tiempo sino transmitir su mensaje a las nuevas generaciones, a través, de hombres y mujeres capaces de darlo a conocer en todas partes. San Pablo, el Apóstol de los gentiles, se dejó enamorar por Dios. Así fue capaz de entregar su vida a favor de la evangelización de aquellas comunidades paganas en las que mensaje de Jesús era algo desconocido.

Como carmelitas, también nosotras, somos colaboradoras del plan de Dios y mediadoras entre Dios y la Humanidad. Esto nos llevará a dar más de nosotras mismas, y a salir al encuentro de los demás.

Canto de entrada

Primera carta de San Pablo a los Corintios 9,16-18

El hecho de predicar el evangelio no es para mí un motivo de orgullo, ése es mi sino, ¡pobre de mí si no lo anunciara! Si lo hiciera por mi voluntad, tendría mérito, pero si me han confiado un encargo independientemente de mi voluntad, ¿dónde está entonces mi mérito? En predicar el evangelio ofreciéndolo de balde, sin aprovecharme del derecho que me da esa predicación.

Carta de M. Elísea 68

“Ninguna debéis abandonar el pueblo sin mi consentimiento fuera de un caso que ahora no se puede precisar. No tengáis miedo a ser valientes, con la valentía de los santos y demostrémosle a Jesús que hay quien le ama y que estamos dispuestas con su gracias a llegar con El hasta el Calvario”.

Reflexión:

San Pablo en Misión

¡Ay de mí si no evangelizo! (1Cor.9, 16) son las palabras que deben resonar en el corazón de todo cristiano que esté convencido de la necesidad de transmitir el mensaje de Jesús en este mundo que lo necesita urgentemente. San Pablo expresó su enamoramiento de la Palabra de Dios a través de su obra evangelizadora. Ante esto, nosotras no podemos quedarnos atrás porque nuestro mundo, también tiene sed de Dios.

En el apostolado de Pablo no faltaron dificultades, que él afrontó con valentía por amor a Cristo. Él mismo recuerda que tuvo que soportar «trabajos..., cárceles..., azotes; peligros de muerte, muchas veces...Tres veces fui azotado con varas; una vez apedreado; tres veces naufragué... Viajes

frecuentes; peligros de ríos; peligros de salteadores; peligros de los de mi raza; peligros de los gentiles; peligros en ciudad; peligros en despoblado; peligros por mar; peligros entre falsos hermanos; trabajo y fatiga; noches sin dormir, muchas veces; hambre y sed; muchos días sin comer; frío y desnudez. Y aparte de otras cosas, mi responsabilidad diaria: la preocupación por todas las Iglesias» (2 Corintios 11,23-28). En un pasaje de la Carta a los Romanos (Cf. 15, 24.28) se refleja su propósito de llegar hasta España, hasta el confín de Occidente, para anunciar el Evangelio por doquier hasta los confines de la tierra entonces conocida. ¿Cómo no admirar a un hombre así? ¿Cómo no dar gracias al Señor por habernos dado un apóstol de esta talla? Está claro que no hubiera podido afrontar situaciones tan

difíciles, y a veces tan desesperadas, si no hubiera tenido una razón de valor absoluto ante la que no podía haber límites. Para Pablo, esta razón, lo sabemos, es Jesucristo, de quien escribe: «El amor de Cristo nos apremia... murió por todos, para que ya no vivan para sí los que viven, sino para aquel que murió y resucitó por ellos» (2 Corintios 5,14-15), por nosotros, por todos. (*"Pablo de Tarso, La revolución de Dios"* Benedicto XVI, 25 octubre 2006)

Madre Elísea en Misión

Como personas de acción, tenemos que ser antes que nada personas de oración. Vivimos insertos en una sociedad que en muchos aspectos se está volviendo agresivamente anti-cristiana o por lo menos cada vez más indiferente. No podemos hacerle el juego al mundo dejándonos arrastrar por la sutil tentación del activismo. El poner todas nuestras expectativas en nuestras capacidades personales o en los medios humanos de los que disponemos, no es bueno ni aconsejable.

Nuestra misión sólo es auténtica si surge de la dinámica del encuentro personal con el Señor Jesús. Ser apóstol es anunciar a Cristo en primera persona, no a nosotras mismas, y sólo puede anunciar bien al Señor quien se ha encontrado con Él.

En efecto, quien no reza, y no vive reconciliado su quehacer apostólico

solamente será proyección de su propia ruptura interior. Bien afirma, al respecto, el monje cisterciense Thomas Merton: «El hombre que no tiene paz consigo mismo necesariamente proyecta su lucha interior en la sociedad de aquellos con quienes vive, y esparce el contagio del conflicto en todos los que lo rodean. Aun cuando trate de hacer el bien a otros, sus esfuerzos son desesperados, puesto que no sabe cómo hacerse el bien a sí mismo».

Si no existe una relación personal con el Hijo de Dios, nuestra misión será estéril. ¿Qué es hacer apostolado sino ser instrumentos activos para hacer presente al Señor entre los hombres? ¿Cómo prestar nuestra voz al Señor si antes no nos hemos encontrado con Él?

La mejor forma de evangelizar consiste en dar testimonio de aquello en lo que creemos.

Como carmelitas debemos estar lleno de esperanza, por esta razón, no hay que desanimarnos ante las dificultades que se nos puedan presentar en materia de evangelización. La Palabra de Dios tiene que llegar a todos y nosotras debemos ser esas mensajeras valientes, "con la valentía de los santos," y alegres, que se encarguen de cumplir esta importante tarea que Cristo mismo ha encomendado a toda la Iglesia.

Silencio...

Oración universal

Queridas hermanas, pidamos humildemente a Dios Padre por su Iglesia, por la paz y la salvación del mundo y por nuestra familia religiosa. Oremos diciendo: **Padre, escúchanos**

- Por el Papa y todos los obispos; para que proclamen constantemente "el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo" y movilicen a todos los creyentes, discípulos de Jesús, en favor de la causa del Reino. **Oremos.**
- Por las vocaciones religiosas, para que cada uno, siguiendo su vocación, aumente la santidad de la Iglesia y se consagre a la propagación del Reino de Dios. **Oremos**

- Por todas aquellas personas que sufren el horror de la guerra, de la miseria, del hambre y de la enfermedad; para que, al igual que Madre Elísea, sean objetivos primarios de nuestra tarea como cristianos, de nuestra oración y solidaridad y así estemos presentes allí donde la VIDA se ve tan amenazada. **Oremos.**
- Por nuestras Comunidades, para que todas busquemos vivir desde el carisma carmelita que nos transmitió Madre Elísea y así contribuir en la construcción de un mundo en donde brille la Justicia y la Paz y el Amor. **Oremos.**
- Tú eres el Dios que salva. Para que todos te reconozcamos como nuestro único Dios. Por los que no tienen quien les haga llegar tu mensaje, por los que se cierran al amor que Tú les ofreces, por los que te buscan, aún sin saberlo. **Oremos.**
- Tu Palabra resonará hasta los confines del Orbe. Por los que dan su vida gratuitamente, en favor de los más alejados para que llegue a todos los rincones de la tierra el anuncio del Evangelio y el Señor les de fuerza y coraje, para no caer en el desánimo. **Oremos.**

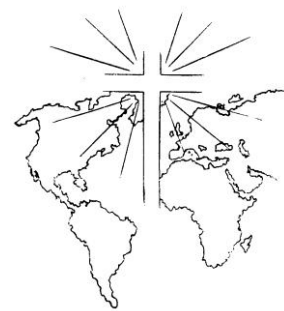
Oración final

Ayúdanos a dar gratuitamente lo que gratuitamente hemos recibido, a vivir cercano a los hombres tratando de aliviar sus dolencias y manteniendo la paz interior en medio de las contrariedades.

Canto final

" HIMNO DE LA CONGREGACIÓN "

**Oh excelsa Fundadora,
De un Carmelo que hiciste surgir,
Tu temple de apóstol, de Madre y de Virgen,
Formó tantas almas que en haz apiñado
Tus huellas benditas quisieron seguir.**



1. De tu ejemplo admirable,
seguirán sin descanso tu senda luminosa,
la huella de tu amor.
Y desde el cielo, Madre, sostén nuestra
flaqueza,
bendice a tu Carmelo, para gloria de Dios.

2. Hoy, todas, prometemos,
valientes y esforzadas,
seguir vuestras pisadas,
con generoso ardor.
Gastando por la Iglesia
las fuerzas y la vida,
llevando almas a Cristo, para gloria de Dios

ACTO DE CONSAGRACIÓN

Señor, te damos gracias en esta fecha aniversario de la Congregación que Tú hiciste surgir, inspirando a Nuestras Fundadoras, el deseo de responder a tu llamada formando una familia religiosa-carmelita que desea vivir con radicalidad su consagración bautismal.

Tuyas somos y tuyas queremos ser, y para que podamos hoy unirnos más íntimamente contigo renovamos nuestra entrega a Ti

Concédenos vivir el don que el Espíritu comunicó a M. Elísea, y que “constituye la esencia de nuestro ser y de nuestro existir en la Iglesia”.

Te bendecimos porque nos llamas a participar de tu pobreza que nos capacita y libera para hacernos solidarios con nuestros hermanos los hombres.

Te alabamos Jesús, porque con tu obediencia nos indicas el camino a seguir, viviendo en comunión contigo, nuestra ofrenda al Padre.

Te glorificamos porque con el don exquisito de tu gracia, consagras y dispones nuestro corazón para hacer presente tu amor en nuestro mundo.

Te damos gracias Señor, por el crecimiento de nuestra Congregación y te pedimos nos mantengas en fidelidad.

Pronuncien nuestros labios tus maravillas y nuestras obras den testimonio de que vives entre nosotros.